

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL

7 de julio de 2024

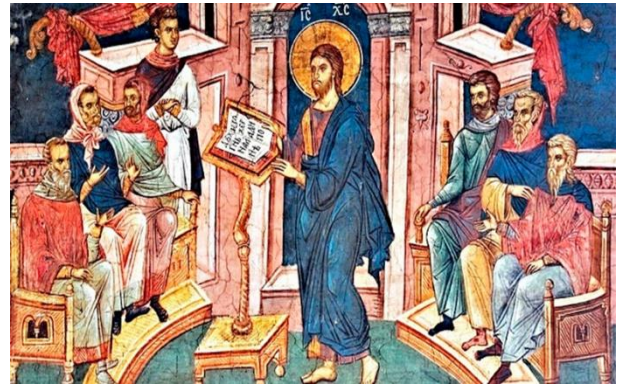
Ciclo B

Ezequiel 2, 2 – 5

Salmo 122

2 Corintios 12, 7b - 10

Marcos 6, 1 – 6



“No desprecian a un profeta más que en su tierra”

¡PARA RECORDAR!

83. Descubierta y vivido así, el domingo es como el alma de los otros días, y en este sentido se puede recordar la reflexión de Orígenes según el cual el cristiano perfecto «está siempre en el día del Señor, celebra siempre el domingo» [131]. El domingo es una auténtica escuela, un itinerario permanente de pedagogía eclesial. Pedagogía insustituible especialmente en las condiciones de la sociedad actual, marcada cada vez más fuertemente por la fragmentación y el pluralismo cultural, que ponen continuamente a prueba la fidelidad de los cristianos ante las exigencias específicas de su fe. En muchas partes del mundo se perfila la condición de un cristianismo de la «diáspora», es decir, probado por una situación de dispersión, en la cual los discípulos de Cristo no logran mantener fácilmente los contactos entre sí ni son ayudados por estructuras y tradiciones propias de la cultura cristiana. En este contexto problemático, la posibilidad de encontrarse el domingo con todos los hermanos en la fe, intercambiando los dones de la fraternidad, es una ayuda irrenunciable.

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N. 83

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Hoy, domingo, acudimos convocados por Jesús a este encuentro de fraternidad. La Palabra de Dios, nos invita reflexionar y profundizar, a la luz de la fe, sobre cómo es nuestro seguimiento de Jesús. A pesar de nuestras debilidades y de la incredulidad que nos rodea, estamos llamados a acoger su mensaje y predicarlo con nuestras vidas. Sin miedo ni prejuicios. Reconociendo, aceptando y confiando en Jesús. Celebramos hoy la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico. El lema de este año: «“Cuida de él”. Buenos samaritanos en el camino», nos invita a conducir con responsabilidad, respetando las normas de tráfico y a socorrer en el camino a quien lo necesite, porque “ese es mi prójimo”.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Oh, Dios, Padre sin igual:

Tu Hijo, tu Palabra, vino a nosotros como un ser humano más,
con la misma carne y la misma sangre que nosotros.
Prepáranos para acogerle siempre y escuchar lo que él nos diga,
aun cuando su palabra nos disguste y nos perturbe,
porque la suya es una Palabra de gracia y de vida.
Y danos la audacia de pasar su palabra de unos a otros,
para que nos libere a todos y,
como a pueblo bien unido, nos lleve hacia ti.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: La primera lectura del Libro de Ezequiel. Dios lo envía sabiendo que no lo escucharán. El Dios Padre nos muestra, en el Antiguo Testamento, como intenta por todos los medios que el pueblo infiel de Israel vuelva al camino marcado por el Señor. Pero se resiste. Pongamos atención.

Primera lectura

Lectura de la lectura del Profeta Ezequiel 2, 2 – 5

En aquellos días, el espíritu entró en mí, me puso en pie, y oí que me decía: «Hijo de Adán, yo te envío a los israelitas, a un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. Sus padres y ellos me han ofendido hasta el presente día. También los hijos son testarudos y obstinados; a ellos te envío para que les digas: "Esto dice el Señor." Ellos, te hagan caso o no te hagan caso, pues son un pueblo rebelde, sabrán que hubo un profeta en medio de ellos.»

¡Palabra de Dios! R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: Este salmo 122 es el canto de peregrinos que, ya una vez, en Jerusalén subían al templo. De todas formas, el mensaje de tristeza que contiene viene de los difíciles tiempos de la persecución. Para nosotros es una petición a Dios para que nos llegue su misericordia, siempre necesaria en los tiempos malos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Salmo 122

R/: Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores.

R/: Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.

Como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos en el Señor,
Dios nuestro, esperando su misericordia.

R/: Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

R/: Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Nos advierte San Pablo que tenemos que dar gracias de nuestras limitaciones para que sepamos que la grandeza sólo puede venir de Dios. Escuchemos con atención.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 7b - 10

Para que no tenga soberbia, me han metido una espina en la carne: un ángel de Satanás que me apalea, para que no sea soberbio. Tres veces he pedido al Señor verme libre de él; y me ha respondido: «Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad.» Por eso, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso, vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Va a resultar sorprendente, incluso para el mismo Jesús, la falta de fe de sus paisanos. En Nazaret apenas pudo hacer nada. “No desprecian a un profeta más que en su tierra” es la frase de Jesús que nos invita a tener en cuenta su palabra y su mensaje por muy repetida que sea o nos resulte muy conocida. Escuchemos la Buena Nueva.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Evangelio

Evangelio según san Marcos 6, 1 – 6

En aquel tiempo, fue Jesús a su pueblo en compañía de sus discípulos.

Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?»

Y esto les resultaba escandaloso.

Jesús les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.»

No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

¡Palabra del Señor! R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XIV Domingo del Tiempo Ordinario – B – 7/7/2024

La celebración de este domingo, decimocuarto del tiempo ordinario, nos presenta a Jesús rechazado por la gente de su mismo pueblo. A la luz de su experiencia, tratemos de examinar nuestro comportamiento frente a las personas que viven en nuestro entorno.

Jesús creció en Nazaret, un pequeño pueblo conformado por familias pobres, que subsistían realizando algunos oficios tradicionales, como fue el caso de José, que sostenía a su familia desde la carpintería. De allí salió Jesús, antes de cumplir sus treinta años y se fue por las orillas del Lago de Galilea, donde empezó a llamar a sus discípulos. En ese entorno de la Galilea de los gentiles, como la llamaban los judíos, Él empezó a anunciar la llegada del Reino y a realizar sus primeros milagros.

Un día, decidió regresar a su pueblo, ya acompañado de algunos discípulos, para anunciar allí también la Buena Nueva y para realizar algunos signos prodigiosos, pero contrariamente a lo que esperaba, se encontró con el rechazo de la gente que lo conocía, y que únicamente lo aceptaba como un carpintero por el hecho de saber quién era su humilde familia. Jesús, sencillamente, dijo la frase que muchas veces oímos repetir: “Nadie es profeta en su tierra” y “se extrañó de su falta de fe”.

La experiencia que vivió Jesús en su propio pueblo, siendo rechazado por sus parientes y conocidos, se sigue repitiendo miles de veces, en igual número de lugares. Cuando un famoso visita algún territorio, mucha gente se prepara para verlo, pagando lo que sea necesario, con tal de entrar al evento; pero si en lugar de esa persona tan reconocida y aclamada, el que viene es un transeúnte desconocido o es un vecino del que se conocen su pobreza y sus limitaciones, nadie quiere ir a verlo, aunque por hacerlo ofrezcan una recompensa.

Cada vez que despreciamos a una persona, ya sea porque la conocemos o porque la juzgamos, o porque vive en la pobreza, estamos rechazando al mismo Jesús que nos ha dicho: “Lo que hicisteis con uno de estos pequeños, lo hicisteis conmigo”. Pero esta sentencia de Jesús cada vez preocupa menos a la humanidad; el rechazo de Dios y el desconocimiento de sus normas se ha ido generalizando, puesto que hemos construido una sociedad que cree vivir feliz sin Dios y sin ley.

El rechazo de Jesús y de la gente de nuestro pueblo, está relacionado con la incapacidad para aceptarnos a nosotros mismos. Cuando no somos capaces de valorar a nuestro propio pueblo, a nuestras costumbres, a nuestra historia, a nuestros antepasados y a la gente humilde que nos rodea, somos incapaces de valorarnos a nosotros mismos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Y es entonces cuando Jesús, nuevamente, se extraña de nuestra falta de fe; porque fe no solo es creer en lo que no vemos, sino que la fe empieza por aceptarnos a nosotros mismos como la obra más grande y maravillosa de la creación.

El primer paso hacia el camino del éxito consiste en creer en uno mismo; de igual modo, el sendero del fracaso empieza cuando no somos capaces de aceptarnos a nosotros mismos. Dóciles a la inspiración del Espíritu, aceptemos el Señorío de Jesús en nuestra vida, y su presencia en nuestros hermanos y en nosotros mismos.

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

A ti Dios, Padre-Madre de todas las personas de la Tierra, que no haces distinciones y nos concedes a toda la misma dignidad. A cada petición contestaremos: **Roguemos al Señor.**

1.- Para que sigas enviándonos tu mensaje de amor a través de la acción evangelizadora de la Iglesia.

OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

2.- Por los gobernantes de todas las naciones, para que sean sensibles a las voces de los profetas y a sus críticas, y así mejorar las condiciones humanas de los más desfavorecidos de la Tierra. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

3.- Por los conductores, hoy que celebramos la Jornada de responsabilidad en el tráfico, para que seamos prudentes y respetuosos con las normas de circulación y con la vida de las personas. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

4.- Por las Vocaciones. Suscita, Señor, vocaciones para tu Iglesia y sigue enviando pastores buenos, con una vida entregada y comprometidos en la evangelización. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

5.- Por todos nosotros y por nuestra Unidad Pastoral para que la participación de la Eucaristía y la comunión con Jesús aumente nuestra fe y nuestra esperanza. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

En este mes de julio, oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que el sacramento de la Unción de los Enfermos dé a las personas que lo reciben y a sus seres queridos la fuerza del Señor, y se convierta cada vez más para todos en un signo visible de compasión y esperanza

OREMOS: Oye, Padre, nuestra oración. Mira cómo tu pueblo acude a ti, pues sin ti no podemos hacer nada. Que nunca nos falte tu Palabra, que ella llene de sentido y de amor nuestra existencia. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACION DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

A ti acudimos, san Cristóbal bendito,
para pedirte que nos acompañes siempre por el camino de la vida
y nos alcances poder llegar, al final de cada jornada,
con salud, bienestar y gracia de Dios.
Tú llevaste sobre los hombros al niño Jesús,
que así quiso premiarte por tu servicio y amor
hacia todos aquellos que pedían tu ayuda en su camino.
Ya que eres protector de los que están en camino, y
especialmente de los conductores y transportistas,
pedimos ahora tu intercesión
para que nos asista en el viaje,
y libres de todo peligro y accidente,
alcancemos del Señor, por la mediación de la Virgen de la Prudencia,
el gozo de llegar felices y agradecidos.
El que vive y reina por los siglos de los siglos.
R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.